

Estudios

Entendiendo a la Mujer en una Crisis de Embarazo

De, John Ensor, Interviniendo en la Crisis de Embarazo (Hendrickson, 2019)

Examinando la crisis de embarazo encuentras que la mayoría de las mujeres buscando un aborto de identifican como personas que no creen en el aborto y que en realidad no desean un aborto. En un estudio,

Más del 65 por ciento de mujeres que han abortado de consideraron que fueron “forzadas” a abortar por la circunstancia que atravesaban en ese momento. Muchas de estas mujeres también indicaron que durante ese momento de descubrir que estaban embarazadas y tener el aborto se encontraban en un estado tan alto de trauma emocional que no tuvieron la oportunidad de pensar detalladamente y considerar cuidadosamente otra alternativa. El aborto fue obviamente la manera más simple y rápida de escapar de los dilemas. Más del 84 por ciento declaran que ellas hubiesen tenido a sus bebés bajo mejores circunstancias. (Reardon, *Aborted Women, Silent No More*, p. 10).

Una mujer en una crisis de embarazo típicamente expresa con una voz de derrota: “Yo no creo en el aborto, pero no me queda otra opción.” Como dice Frederica Matthewes-Green, “Nadie desea un aborto como alguien puede desear un helado o un Porsche. Una mujer quiere un aborto como un animal con su pata atrapada en una trampa, desea arrancarse su pierna a mordidas para escapar.”

¿Y que de aquellos que no tienen reservaciones morales sobre el aborto? Para muchas personas, el aborto aparenta ser la solución más sana y perfecta, directo al punto cuando ellas se encuentran que están embarazadas, o se enteran que su pareja está embarazada.

Es entonces, que, sin importar la perspectiva moral sobre el aborto, el embarazo actual cambia las cosas. El innato deseo de proveer y proteger se enfrenta fuertemente al inmediato interés propio y es así que el conflicto interno comienza.

1ra Historia:

Cuando quedé embarazada a los 18 años, mi primer pensamiento fue abortar, creía que el aborto me permitiría continuar con mi carrera, la idea de darlo en adopción cruzó por mi mente, pensé que tal vez podría retrasar mi carrera durante los nueve meses, pero mi novio de 28 años estaba furioso cuando descubrió que quedé embarazada. Inmediatamente me exigió que abortara ...

Aunque no me sentía de esta manera antes del procedimiento, ahora estoy clara de que ese

aborto terminó con la vida de mi hijo, me sentía culpable y deseaba el castigo, merecía sufrir.

Después, la presencia de mi novio me causaba un profundo dolor y rompí la relación con mi novio, dejé mi trabajo y me fui. Aproximadamente dos años después del aborto, comencé a experimentar períodos de ira intensa seguidos de períodos de profunda tristeza, estos sentimientos continuaron hasta el punto de tener pensamientos suicidas que comenzaron a asustarme. Hoy, mi hijo habría tenido 28 años de edad.

2nda Historia:

Mi esposa y yo descubrimos que estaba embarazada poco después de casarnos, ¡ambos estábamos muy emocionados! Creíamos que el bebé iba a ser un niño. Íbamos a llamarlo Trevor. Tracey comenzó a sufrir de severos mareos matutinos, y decidió que no podía continuar con el embarazo, me dijo: "Me voy a hacer un aborto. Lo hare sin importarme lo que digas o hagas".

No discutí con ella, sino que traté de apoyar su decisión, secretamente esperaba que mi compasión y oración cambiarían su mente. Sin embargo, cuando lo pienso ahora, creo que podría haber hecho más para ayudarla a reflexionar sobre su decisión.

Cuando Tracey salió después del aborto, se veía peor que antes de entrar, parecía que la vida había sido absorbida de ella, hice lo que pude para hacerla sentir cómoda.

Tracey y yo nos divorciamos, y pronto perdimos el contacto entre nosotros, cuando hablé con ella muchos años después, mencionó el aborto y comenzó a llorar. Ella me contó que había tenido que pasar por terapias.

3ra Historia:

Mi familia no apoyaría mi decisión de tener al bebé y mi novio dijo que no me daría ninguna ayuda emocional o financiera en absoluto. Todas las personas que eran importantes para mi me dijeron que abortara. Cuando les dije que no quería, comenzaron a enumerar las razones por las que debería hacerlo, me decían que tener a mi bebé tendría consecuencias que perjudicarían mi carrera, mi salud, y que no tendría ni vida social, ni futuro con los hombres ... Estoy tan enojada conmigo misma por haber cedido a la presión de los demás.